VOCACIONES DE PERSONAS ADULTAS

Padre Rogério Gomes, C.Ss.R.[[1]](#footnote-1)

*El objetivo de la formación es conducir a los candidatos y a los cohermanos a un grado de madurez humana y cristiana tal que, con la ayuda de la gracia divina, consciente y libre, puedan dedicarse totalmente al servicio de la Iglesia misionera en la vida comunitaria de los Redentoristas para anunciar el Evangelio a los pobres (Const. 78).*

Introducción

Este artículo pretende iniciar una discusión sobre un tema ya conocido por la Iglesia que ha crecido recientemente y ha llamado a nuestras puertas: las vocaciones de las personas adultas. Esta realidad tiende, en el futuro, a crecer cada vez más debido al contexto de la sociedad en la que vivimos: baja natalidad, envejecimiento de la población, adolescencia ampliada/prolongada,[[2]](#footnote-2) menor entrada en las casas de formación,[[3]](#footnote-3) aplazamiento de la propia vocación, etc. En el pasado, los seminarios estaban llenos de niños y adolescentes y la formación era totalmente interna. Desde el Vaticano II, esta realidad ha cambiado y parte de los estudios se han realizado fuera de los seminarios, en las Universidades. Con las vocaciones de los adultos, uno se enfrenta a otra realidad: desde los que han retrasado su vocación y no tienen una formación académica, (pero tienen una formación profesional), hasta los que tienen títulos académicos en diversas áreas del conocimiento. En nuestro contexto redentorista es algo relativamente reciente y podemos tener dos actitudes ante (esto) : el prejuicio, el rechazo y la no aceptación y/o la posibilidad de construir algo nuevo en nuestros procesos de formación y aceptarlas como un don de Dios en los tiempos actuales. Que nos guste o no es una realidad concreta y se hará cada vez más evidente en nuestro contexto formativo. Son vocaciones y no deben ser tratadas como inferiores a las de los jóvenes que vienen a nosotros.

Así pues, el camino que emprenderemos durante este texto es reflexionar sobre cómo podemos, como Congregación, trabajar con estas personas que nos buscan y ayudarles a dar una respuesta sincera a sí mismos, a Dios y a acompañarles en este viaje que, en cierto modo, está fuera de la concepción tradicional de la vocación en la Iglesia o con la que estamos acostumbrados a tratar. Es un ensayo que pretende abrir un diálogo sobre el tema y ofrecer algunas líneas de cómo trabajar en él en el proceso formativo.

**1. LO QUE SE ENTIENDE POR LA VOCACIÓN DE LAS PERSONAS ADULTAS**

Definir el concepto de vocación, de personas en edad adulta, no es una tarea fácil y sin riesgos de prejuicios ya concebidos. Hay una serie de terminologías relacionadas: "vocaciones tardías", "vocaciones maduras", etc. El término más apropiado es, la vocación de personas adultas, para definir a una persona que ya ha consolidado su personalidad y en parte ha experimentado diferentes realidades de vida: social, afectiva, económica y de fe, y en el curso de esta diversidad de experiencias, descubre o redescubre la llamada vocacional a unirse a una comunidad formativa para convertirse en hermano o sacerdote.

Posponer una vocación no siempre es un signo de inmadurez. A menudo un joven, desde muy temprana edad, cultiva este deseo de seguir al Señor en su corazón en la vida consagrada, sin embargo, por diferentes razones: para ayudar a mantener la familia o para cuidar a un miembro de la familia, la falta de apoyo de su propia familia, la conversión tardía o el paso de su religión al catolicismo, la enfermedad, el trabajo, los estudios no pueden responder a su llamada en esa ocasión particular. Las motivaciones son muchas[[4]](#footnote-4) y este joven siempre se ha "olvidado de sí mismo" para responder a otras demandas que le fueron momentáneas y su vocación pasa por un proceso de adormecimiento, de letargo. En un cierto momento de la vida, despierta como factor constitutivo de su propia existencia, como respuesta a sí mismo, como forma de realizarse en el mundo y buscar la felicidad.

Hay otras situaciones en las que el proceso de maduración de la personalidad es más lento debido al propio contexto social moderno y a otros factores que inciden directamente en la formación de la personalidad del sujeto, desde la familia, su capacidad de relacionarse con las personas y con el propio mundo.

**2. ALGUNAS ORIENTACIONES DEL MAGISTERIO**

El Decreto sobre la formación sacerdotal, *Optatum totius* (1965), n. 3, al hablar de los seminarios menores y de los Institutos particulares alude a las vocaciones adultas cuando dice: "Promuévanse diligentemente a los Institutos y otros centros para aquellos que, a una edad más avanzada, siguen la vocación divina".[[5]](#footnote-5)

En 1976, la Sagrada Congregación para la Educación Católica envió una carta circular a todos los presidentes de las Conferencias Episcopales sobre el tema.[[6]](#footnote-6) El texto se divide en dos partes: la situación de las vocaciones adultas y los seminarios, la práctica de la Sagrada Congregación y las indicaciones procedentes de las deliberaciones de la asamblea plenaria. El texto hace la siguiente observación: "Las vocaciones adultas [...] en los últimos años han sido muy numerosas en toda la Iglesia. Deben considerarse de manera positiva como un signo de una consoladora renovación espiritual en las asambleas de hombres maduros y como un remedio para atenuar, al menos en parte, la actual escasez de vocaciones sacerdotales".[[7]](#footnote-7)

El documento destaca la positividad de las vocaciones adultas, que son numerosas en toda la Iglesia, son signos de renovación espiritual y tales experiencias han sido válidas. Advierte la necesidad de una prudencia en su selección y de una pedagogía adaptada a ellas; de evitar la reducción arbitraria del curso de filosofía y teología sin la debida autorización y de que las diócesis que han optado por el modelo clásico, por tener muchas vocaciones, consideren el valor de las vocaciones adultas no sólo para ellas mismas sino también para la Iglesia universal; de evitar su exaltación y la necesidad de tratarlas con realismo y equilibrio; y la necesidad de instituciones y estructuras adaptadas para favorecer cualquier tipo de vocación. Se recomienda evitar muchas fórmulas pedagógicas de carácter popular al tratar de sustituir el modelo formativo clásico. Por último, la necesidad de considerar una sólida formación espiritual, teológica y doctrinal. "En la formación de las vocaciones adultas de cualquier tipo y nivel cultural, se debe dar una sólida formación espiritual y teológica de importancia fundamental".[[8]](#footnote-8)

La Congregación para la Educación Católica recomienda la necesidad de un seminario mayor y su importancia en la formación de los mismos. El aumento de las vocaciones adultas no debería ser una motivación para eliminarlas. La formación teológica y filosófica de estas vocaciones debe ser atendida en un seminario mayor normal, haciendo las adaptaciones necesarias en cada caso. El documento señala que la falta de formación humanística y filosófica no es sólo un problema de las vocaciones adultas, sino a todos los niveles. El enfoque adoptado por el texto es positivo y pretende garantizar la mejor forma de formación para acompañarlos.

La Exhortación Apostólica *Pastores dabo vobis* (1992), n. 64 afirma:

*Como siempre ha sucedido en la historia de la Iglesia, y con algunas características de reconfortante novedad y frecuencia en las actuales circunstancias, debemos señalar el fenómeno de las vocaciones sacerdotales que se producen en la edad adulta, ya después de una larga experiencia de vida laica y de compromiso profesional. No siempre es posible, y a menudo ni siquiera conveniente, invitar a los adultos a seguir el itinerario educativo del seminario mayor. Más bien, tras un cuidadoso discernimiento sobre la autenticidad de tales vocaciones, debería preverse una forma específica de acompañamiento formativo que pueda asegurar, mediante adaptaciones oportunas, la necesaria formación espiritual e intelectual. Una correcta relación con los demás candidatos al sacerdocio y los períodos de presencia en la comunidad del Seminario Mayor pueden garantizar la plena integración de estas vocaciones en el único presbiterio y su íntima y cordial comunión con él.[[9]](#footnote-9)*

El Directorio para los Obispos Apostolorum Sucesores (2004), n. 87, afirma: "Así como el Obispo debe cuidar los gérmenes de vocación de los adolescentes y de los jóvenes, también debe proveer a la formación de las vocaciones adultas, teniendo para ello institutos adecuados o un programa de formación apropiado a la edad y condición de vida del candidato al sacerdocio".[[10]](#footnote-10) Lo mismo se aplica a los Superiores Mayores con las adaptaciones necesarias.

En 2016, la Congregación para el Clero, en la nueva Ratio Formationis Sacerdotalis, dedica un apartado a este tema y afirma que las vocaciones de personas adultas llegan al seminario con una personalidad más estructurada y con experiencias diferentes; su acogida debe ir precedida de un camino espiritual para que se pueda hacer un serio discernimiento en sus motivaciones vocacionales; la necesidad de evaluar el tiempo transcurrido entre el bautismo, la conversión cristiana y la entrada en el seminario para evitar la confusión entre el seguimiento de Cristo y la llamada al ministerio sacerdotal. El acompañamiento de estos candidatos, como el de otras vocaciones, debe hacerse mediante un proceso serio y completo, que prevea, en el ámbito de la vida comunitaria, una sólida formación espiritual y teológica, mediante un método pedagógico y didáctico oportuno, que tenga en cuenta el perfil personal de cada uno.[[11]](#footnote-11)

Ante esta nueva realidad, la *Ratio* reconoce y reafirma esta realidad y recomienda que la pastoral vocacional la acompañe. "En este sentido, la promoción de las vocaciones está dirigida a hombres pertenecientes a diversos grupos de edades diferentes, aunque hoy en día, dado el creciente número de candidatos adultos que tienen a sus espaldas una o más experiencias profesionales, es necesario prestar especial atención a este preciso grupo de edad".[[12]](#footnote-12)

**3. EL PROCESO DE ACOMPAÑAMIENTO**

Si partimos del principio de que la vocación es un don del Espíritu y está llamada a una misión, entonces una persona, independientemente de su edad, puede ser llamada en una determinada etapa de su vida, porque el Espíritu sopla donde quiere (cf. Jn 3,8). La vocación como gracia y misterio no está determinada por un grupo de edad, sino que impregna toda la vida humana (vocación fundamental) y se manifiesta a lo largo de ella en la forma en que el sujeto responde a su realidad existencial (vocación específica). Por lo tanto, la pregunta fundamental del sujeto es: antes de estar en el mundo, ¿cómo respondo a esto para realizarme como persona? Ante la complejidad del fenómeno de la vida, de las relaciones sociales y del proceso de toma de conciencia, de crecimiento y de humanización de la persona, puede responder vocacionalmente en diferentes momentos de su vida.

Es importante considerar que todo ser humano está contextualizado, es intuitivo y discierne su vocación dentro de él. El contexto no es decisivo, sin embargo, ofrece los elementos que facilitan o dificultan la realización humana. Ante él y su propia conciencia se produce la respuesta que puede superar su propio condicionamiento contextual, ya que el ser humano es capaz de utilizar las adversidades a su favor a través de su creatividad y capacidad de discernimiento y conversión. Aquí el foco y el factor decisivo no debe ser la edad, aunque debería considerarse desde el punto de vista del carisma institucional, sino desde un profundo discernimiento, de manera que se llegue a las motivaciones concretas más profundas posibles de la persona, recordando siempre que el ser humano es un misterio y siempre puede sorprendernos.

En líneas generales, a estos candidatos se les debe enseñar las mismas dimensiones que marca la Ratio Formationis: humana, espiritual, comunitaria, académica y pastoral misionera,[[13]](#footnote-13) y los mismos principios de la formación redentorista: gradualidad, progresividad, flexibilidad y continuidad para que el sujeto tenga una formación adecuada y holística. Sin embargo, debido al carácter especial de estas vocaciones, sin descuidar ninguna otra dimensión, ya que deben ser trabajadas conjuntamente, hay que destacar dos dimensiones: la humana y la comunitaria y el principio de flexibilidad.

**1. Dimensión humana**

Esta dimensión es importante para todos los seres humanos. La humanización es un proceso cotidiano que implica resistencia, autoconocimiento y autopercepción de sí mismo, autocontrol, autoestima, integración en la propia sexualidad, conciencia de los dones y debilidades personales, apertura al diálogo y relación con las personas, especialmente con aquellas que tienen diferentes visiones del mundo, desarrollo de la empatía y la solidaridad, especialmente con las personas más pobres y abandonadas, interacción con la información y la cultura, aprendizaje del manejo de las nuevas tecnologías, cultivo de espacios de ocio creativo y lúdico en la vida, y el deseo de crecer humanamente.

Se supone que aquellos que van a cuidar de los demás, a animarlos, humana y espiritualmente han sido parte de este viaje antes de adquirir las claves para acercarse al otro de una manera serena. La evangelización no es un proceso externo. Comienza internamente, desde el propio sujeto que se reconoce a sí mismo con virtudes limitadas y se pone a disposición para compartir un camino de vida personal con otras personas y la comunidad cristiana.

**2. Vida en comunidad**

A diferencia del "seminario tradicional" que recibe a los jóvenes para hacer su largo viaje de discernimiento y formación, las personas adultas ya vienen a nosotros con una personalidad consolidada y una historia de experiencias en diversos campos. En este sentido es importante acogerlos y valorarlos, ya que pueden enriquecer al propio grupo y trabajar más intensamente en el ámbito de la comunidad.

Una de las bases de nuestra vida consagrada es la vida comunitaria. Es una gran riqueza a nivel afectivo, espiritual y pastoral, pero también genera conflictos que van desde una actitud individualista hasta la de no tener la resistencia necesaria para los conflictos y el trabajo en común. Si un candidato no es capaz de moverse libre y creativamente a través de la vida comunitaria, donde se producen experiencias significativas de vida apostólica, será difícil para él y para los demás miembros de la comunidad, tener una experiencia comunitaria cualitativa. En este sentido es importante ayudar al sujeto a discernir: ¿es éste el estilo de vida que busca y quiere para su vida, con sus riquezas y limitaciones con sus alegrías y penas? ¿Está dispuesto a asumir este estilo de vida y a ser creativo para dinamizar la vida de la comunidad?

Por lo tanto, es fundamental en el proceso formativo de las vocaciones adultas intensificar dos aspectos importantes: a) trabajar a nivel individual, ayudándole a desarrollar las habilidades para un ejercicio saludable en la vida comunitaria; b) trabajar en grupo: terapia de grupo y trabajo en red, deportes de grupo, actividades académicas, formativas, pastorales y de vida de oración. Un gran recurso es compartir la experiencia de vida con otros: la historia familiar, la vocación, la visión social, la Congregación, la Iglesia, etc. No se trata de reducirlo todo al comunitarismo y asfixiar al sujeto, que necesita espacios individuales, como respuesta a las demandas personales y de grupo; sino de proporcionarle posibilidades de interacción y también de confirmar su propia vocación y demostrar que es capaz de adoptar este estilo de vida en el futuro.

En este sentido, cabe señalar que los formadores tienen un papel muy importante, el de provocar (llamar a) las diferentes actividades y ayudar al grupo a desarrollar estrategias de resolución de conflictos, ya que este es un punto muy frágil en la formación a la vida consagrada y sacerdotal.

**3. Vida académica**

Muchos de los que desean entrar en la vida consagrada ya tienen una educación universitaria completa, maestrías y doctorados. En algunas situaciones, la preparación técnica y humana es mucho mayor que la de los propios formadores. Esto puede ser una zona de conflicto, porque estos sujetos tienden a hacer preguntas más agudas, a ser más polémicos. En este sentido, la capacidad de diálogo de los formadores es fundamental. Deben procurar, al máximo, integrar la capacidad de los estudios, la investigación y el conocimiento en el proceso de formación. El conocimiento académico no se pone como un estatus, sino como un instrumento de apertura de pensamiento y de horizontes ante el mundo y de humanización. Puede ser muy enriquecedor aprovecharse de los conocimientos de los diferentes miembros del grupo y promover una formación interdisciplinaria.

De esta manera se valora no sólo a los sujetos, sino también al propio grupo, permitiéndoles reflexionar sobre diferentes puntos de vista en ciertos temas formativos.

**4. El principio de flexibilidad**

La Ratio Formationis, n. 44, constituye uno de los pilares de la formación redentorista, la flexibilidad y la adaptación: "A causa de las cambiantes exigencias del mundo y del ministerio, todos deben tener la capacidad de cambiar y adaptarse cuando sea necesario (cf. Const. 15). La rigidez no debe confundirse con la fuerza de voluntad necesaria, así como la adhesión ciega a una sola forma de hacer las cosas, no debe confundirse con la lealtad a la tradición. Por el contrario, hay que fomentar la lealtad y la fuerza de voluntad para que se abran al cambio en función de las urgencias pastorales. Esto incluye la voluntad de ir donde sea necesario".

Este principio se presenta como la posibilidad de proporcionar a los formandos de los mejores instrumentos para que puedan adaptarse a los diferentes contextos y obras y tengan la capacidad de ejercer su apostolado de forma creativa, respondiendo a las exigencias actuales. Vale la pena recordar que en este sentido, el principio apunta a que el sujeto sea libre y autónomo y que la formación no sea una camisa de fuerza, fundada en realidades que ya no responden a los verdaderos desafíos de la sociedad.

Por lo tanto, en el caso de la formación de personas adultas, la aplicación de este principio es importante por las siguientes razones: 1) son personas que ya tienen un cierto grado de experiencia e instrucción; 2) las exigencias formativas, las preguntas son diferentes de las de un grupo de adolescentes y jóvenes; 3) tienen una experiencia de trabajo y ésta debe incorporarse de alguna manera al programa de estudio como forma de valorar las habilidades y para que el formador pueda aplicar su aprendizaje en algún proyecto pastoral redentorista. Por ejemplo, si es psicólogo, abogado, periodista, puede estar insertado en algún tipo de trabajo social redentorista, o en un grupo de justicia y paz; 4) el programa debe centrarse y ser intenso en las áreas más excluidas de los formandos (catequesis, vida comunitaria, etc.). En este sentido, cada grupo tendrá diferentes requerimientos. Esto no significa deformar, en ningún momento, el programa formativo propuesto por la Razón o convertirlo en una excepción, sino hacerlo eficiente y aplicable a tal realidad. Al igual que la *Ratio Fundamentalis Sacerdotalis*: "Al igual que con los demás seminaristas, hay que procurar que el acompañamiento de estos candidatos se lleve a cabo mediante un proceso serio y completo que proporcione, en el ámbito de la vida comunitaria, una sólida formación espiritual y teológica a través de un adecuado método pedagógico y didáctico que tenga en cuenta el propio perfil personal".[[14]](#footnote-14) Por lo tanto, se trata de un programa que requiere una mayor libertad y, al mismo tiempo, autonomía y apertura para hacerlo, sin improvisación. Es importante que cada grupo tenga su realidad verificada y la pregunta que deben responder las instancias formativas es: ¿cómo vamos a aplicar el contenido de la Ratio en este grupo, ya que tiene sus peculiaridades diferentes a ella? Esto requiere un estudio serio para que el programa responda de la mejor manera posible a las exigencias de la formación redentorista y requiere una revisión y adaptación cada año, sin perder el eje central de la Ratio.

Aquí es importante considerar el equipo de formadores. Deben ser flexibles, tener una visión holística de la formación redentorista, estar abiertos a lo nuevo y ser capaces de proponer los cambios nacidos de las propias exigencias del grupo y acompañarlos de forma responsable. Los diálogos fraternos deben ser abiertos, marcados por una escucha atenta y un discernimiento positivo. Un equipo de formadores que hace del programa de formación una camisa de fuerza no responde a las demandas de este público.

**4. CULTIVAR LA VIDA ESPIRITUAL Y LA MÍSTICA DE LA VIDA DIARIA**

Uno de los aprendizajes importantes en la casa de formación es ayudar al formando a encontrar la manera de cultivar la vida espiritual y mística. La vida espiritual y mística no significa llenar el programa con un sinfín de oraciones y prácticas litúrgicas. Una casa de formación puede tener un excelente programa de actividades espirituales y absolutamente ningún cultivo de la espiritualidad y mística... ¿Por qué muchos religiosos, después de salir de la casa de formación, tienen aversión a la oración y a todo lo que se refiere a la vida espiritual? ¿O por qué la búsqueda de otras espiritualidades y no la propuesta por la Congregación? ¿Ayudan los programas de formación a los jóvenes a encontrar su base espiritual (*espiritual grounding)* para que, independientemente de las estructuras y los horarios, alimenten su vida interior?

A veces la casa de formación tiene un modelo estándar en el que todo el grupo se somete a una manera uniforme de rezar. El proceso de formación tiene que proporcionar una estructura que facilite la oración y el encuentro con Dios, sin embargo, no puede permanecer a este solo nivel. Es necesario trabajar a nivel individual de cada formando. ¿Cuál es la razón de esto? Es para ayudar a cada uno a descubrir su propio método de oración. No todos, aunque lo hacen, se adaptan a la Liturgia de las Horas, al Rosario, a las fórmulas establecidas, etc. Cada uno tiene su propia manera de experimentar a Dios y debe descubrirla. Es este descubrimiento el que hará que el individuo cultive su interioridad no por una obligación impuesta por las leyes canónicas, sino como una necesidad vital.

**Conclusión**

Luego de reflexionar sobre esta realidad que comienza a ser más común en nuestra formación redentorista, conviene recordar que para las vocaciones de personas adultas se aplican los mismos principios de la Ratio Formationis. Algunos de ellos, en nuestra opinión, deberían ser más acentuados, debido a la característica del propio grupo. Se trata de un fenómeno que nos desafía, pero que debe ser leído no como un problema sino como una gracia y como una categoría teológica, como nos recuerda Aquilino Bocos: "el término desafío tiene un carácter teológico. Es una señal de Dios pidiendo nuestra fidelidad. En esta perspectiva, debemos descubrir y acoger la presencia del Espíritu que, al mismo tiempo que nos muestra sus dones, nos anima a seguir creciendo". Ciertamente, el Espíritu nos muestra esta nueva alternativa, a través de las nuevas transformaciones sociales que estamos experimentando.

Es fundamental que empecemos a prepararnos mejor para esta realidad. A partir de ahora, los adolescentes y jóvenes serán cada vez más escasos. El grupo de adultos que ingresa debe recibir el tratamiento que le corresponde, ser tratado con madurez y como personas adultas. Para ello, el formador no debe ser un superhombre, debe ser flexible, humano, tener la capacidad de acompañar y dialogar con los formandos y tener una visión global de la formación, para percibir la propia necesidad formativa del grupo, sus deficiencias y tratar de remediarlas, así mismo recomendar para las fases posteriores los puntos a trabajar.

Es cierto que parte de las reticencias de este público que nos busca se debe a que, sumado a su edad y a la etapa de formación que deben recibir, cronológicamente el tiempo de vida consagrada o ministerio sacerdotal será más corto. Esto es un dato concreto, sin embargo, es importante que la formación ayude a esta persona para que, en un tiempo más corto de su vida apostólica, tenga una acción kairológica, con intensidad, madurez, conciencia y vivir la propia vocación y dedicación a los más pobres y abandonados, según nuestras Constituciones.

1. http://lattes.cnpq.br/3342824164751325 [↑](#footnote-ref-1)
2. Cf. DOS SANTOS OLIVEIRA, Alessandra. Adolescencia prolongada: una mirada a la nueva generación. Psicologia.com.pt: el portal de los psicólogos, agosto de 2006. Disponible en https://www.psicologia.pt/artigos/textos/A0293.pdf>. Acceso: 05 nov. 2019; CAMARA, Martial de Magalhães; CRUZ, Amadeu Roselli. Adolescencia prolongada: el tiempo que uno no quiere dejar pasar. Educar em Revista, Curitiba, n. 15, p. 17-25, dic. 1999. Disponible en: <https://revistas.ufpr.br/educar/issue/view/238/showToc> o <http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci\_arttext&pid=S0104-40601999000100005&lng=pt&nrm=iso>. Acceso en: 05 nov. 2019. http://dx.doi.org/10.1590/0104-4060.190. Según Câmara e Cruz: "La expresión 'adolescencia prolongada' fue introducida por Bernfeld en 1923 y su objeto de investigación en ese momento fue la adolescencia masculina prolongada como fenómeno social observado en los movimientos juveniles europeos después de la primera guerra. En estos grupos existía una predilección por la intelectualización y la represión sexual, lo que retrasaba la consolidación de los conflictos entre adolescentes. Este término con el tiempo comenzó a tener una connotación más amplia siendo hoy en día un término descriptivo y colectivo que comprende condiciones de constelaciones dinámicas heterogéneas. El término se refiere a la perseverancia en la posición de adolescente que, en circunstancias normales, tiene un tiempo limitado y un carácter transitorio. Una fase de maduración, que debe ser dejada atrás después de la finalización de su tarea, se convierte en un medio de vida. Este adolescente lucha por eludir el propósito de las elecciones que se hacen al final de la adolescencia; el proceso de adolescencia no se abandona, sino que se mantiene abierto. ...] hoy en día un término descriptivo y colectivo que comprende condiciones de constelaciones dinámicas heterogéneas (Ibíd.). [↑](#footnote-ref-2)
3. OFICINA DE PRENSA DE LA SANA SEDE. Presentación del Anuario Pontificio 2018 y del "*Annuarium Statisticum Ecclesiae"* 2016. Disponible en*:* https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2018/06/13/pres.html. Acceso el: 26 de marzo de 2020. [↑](#footnote-ref-3)
4. DUQUE, Eduardo; PEREIRA, Cicero Roberto. El Sacerdocio como vocación: razones para entrar en el seminario. teológica. 2º grado, 50, 1, p. 63-83, 2015. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/281108309\_O\_Sacerdocio\_como\_vocacao\_motivos\_de\_entrada\_no\_Seminario. Acceso el: 26. Marzo 2020. [↑](#footnote-ref-4)
5. VATICANO II. *Optatum totius* (1965), n. 3. [↑](#footnote-ref-5)
6. Cf. SAGRADA CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA. Carta circular, *Vocationes Adultorum*, a los presidentes de las Conferencias Episcopales sobre el cuidado y la formación de las vocaciones de los adultos (14 de julio de 1976): *Enchiridiom vaticanum* 5 (2000), n. 2097-2108. [↑](#footnote-ref-6)
7. SAGRADA CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA. Carta circular, *Vocationes Adultorum*, n. 2098.1 - "Las vocaciones adultas [...] en los últimos años han sido muy numerosas en toda la Iglesia. Deben considerarse de manera verdaderamente positiva como un signo de renovación espiritual consoladora en las asambleas de hombres y mujeres maduros y un remedio para aliviar, al menos en parte, la actual escasez de vocaciones sacerdotales". [↑](#footnote-ref-7)
8. SAGRADA CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA. Carta circular, *Vocationes Adultorum*, n. 2102.12 [↑](#footnote-ref-8)
9. JUAN PABLO II. Exhortación Apostólica Post-Sinodal, *Pastores dabo vobis*: AAS 84 (1992), n. 64. [↑](#footnote-ref-9)
10. CONGREGACIÓN PARA LOS OBISPOS. *Apostolorum Sucessores*: Directorio para el Ministerio Pastoral de los Obispos (2004), n. 87. Disponible en: http://www.vatican.va/roman\_curia/congregations/cbishops/documents/rc\_con\_cbishops\_doc\_20040222\_apostolorum-successores\_po.html. Acceso el: 26 de marzo de 2020. [↑](#footnote-ref-10)
11. “Quienes descubren la llamada al sacerdocio ministerial en edad más avanzada llegan al Seminario con una personalidad más estructurada y después de un recorrido vital caracterizado por experiencias diversas. La acogida inicial de estas personas en el Seminario exige un recorrido espiritual y eclesial previo, durante el cual se pueda realizar un serio discernimiento de sus motivaciones vocacionales. Es necesario evaluar con cuidado el tiempo transcurrido entre el Bautismo, o la conversión cristiana, y el ingreso al Seminario, evitando la posible confusión entre el seguimiento de Cristo y la llamada al ministerio presbiteral. De la misma manera que se hace con los otros seminaristas, se cuide el acompañamiento de estos candidatos a través de un proceso serio y completo, que prevea, en el ámbito de la vida comunitaria, una sólida formación espiritual y teológica, mediante un oportuno método pedagógico y didáctico, que tenga en cuenta el propio perfil personal. Será competencia de las Conferencias Episcopales dar normas específicas acordes a la situación de la nación, evaluando la conveniencia de establecer un límite de edad para la admisión de dichas vocaciones y considerando la posibilidad de erigir un Seminario para este fin”. CONGREGACIÓN PARA EL CLERO. El Don de la vocación presbiteral. *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis*. L'OSSERVATORE ROMANO. CIUDAD DEL VATICANO, 8 DE DICIEMBRE DE 2016. Las vocaciones de adultos, n. 24. [↑](#footnote-ref-11)
12. CONGREGACIÓN PARA EL CLERO. El Don de la vocación presbiteral. *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis*, n. 14. [↑](#footnote-ref-12)
13. Cf. Juan Pablo II. Exhortación apostólica postsinodal, *Pastores dabo vobis*, n. 43-59; CONGREGACIÓN DEL SANTISIMO REDENTOR. *Estatutos Generales*, n. 055-058. [↑](#footnote-ref-13)
14. CONGREGACIÓN PARA EL CLERO. El Don de la vocación presbiteral. *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis*, Las vocaciones de adultos, n. 24. [↑](#footnote-ref-14)